

LOS SIETE ARTÍCULOS DE WORMS

Jacobo Kautz

Introducción

Fuente: M. Krems, *Quellen zur Geschichte der Täufer; Baden und Pfalz*, Gütersloh, 1951, pag. 113 y ss.

La ciudad de Worms, en el Palatinado, era lugar de tendencia luterana. Allí se trasladó Juan Denck, procedente de Estrasburgo y, con la ayuda de Ludwig Hatzer, finalizó y dio a la publicidad la primera traducción alemana de los profetas, siete años antes de que Lutero hiciera lo propio. También en Worms puede haber tenido lugar el presunto encuentro entre Denck y el pastor local Jacobo Kautz, luterano que acababa de aproximarse al anabaptismo. A fines de marzo de 1527, Kautz fue citado por primera vez a comparecer ante el Concejo de la ciudad.

*Las siete tesis que reproducimos aquí fueron publicadas por Kautz a principios de junio con el propósito de provocar un debate público. Ignoramos si la disputación tuvo lugar. Los escritos, por lo menos, despertaron considerable atención, siendo de carácter teológico muy independiente. Dos pastores luteranos de Worms replicaron de inmediato con otras siete tesis opuestas. Por su parte, los pastores de Estrasburgo (se supone que por iniciativa de Bucero) publicaron en julio su panfleto *Getreue Warnung* (Advertencia genuina). También*

el polemista católico Johannes Cochlaeus, consejero teológico del arzobispo de Maguncia, publicó una réplica.

Los autores de la Advertencia suponen que Kautz tuvo que haber recibido sus tan extrañas ideas a través de Denck. Sin embargo no existe prueba formal alguna de contacto entre estos últimos, ni tampoco el texto de Kautz hace ninguna referencia a la colaboración de otras personas. Kautz y su colega Hilario fueron expulsados de Worms por decisión del Concejo con fecha 1º de julio.

LOS SIETE ARTÍCULOS DE WORMS

Jacobo Kautz, predicador de Worms —junto con sus hermanos— desea a todos los hombres del mundo el conocimiento del Padre, por Jesucristo su amado hijo. Amén.

Puesto que los hijos de este mundo no se quieren avergonzar —no obstante estar ya mancillados— sino que cada vez se glorían más y osan emplear más las mentiras surgidas de su padre el diablo y de sí mismos —profanando así, en gran medida, la eterna verdad— hemos sido movidos por la fuerza divina, que nos ha concedido, por la gracia, este ánimo a amonestar esas mentiras, por nuestro Señor, y a dar testimonio de la verdad en Dios (que es la verdad) por todos los medios. Luego procederemos a demostrar, sobre la base de esa misma verdad, los artículos que siguen —con el poder de Dios, en forma verdaderamente cristiana, acorde con toda la verdad divina y honesta— el próximo jueves (que es el XIIIº día de este mes de junio) a partir de las seis horas. Así exhortamos a todos para que, en virtud de su oficio, estado y credo —en especial, los que dicen lo contrario desde el púlpito— se acerquen a la luz (que ellos evitan brindarnos, junto con la verdad)¹ y protejan su doctrina o su fe, por amor a la preciosa verdad; así yo y todos los hermanos en el Señor reconoceremos que ellos aman la verdad². Siguen ahora los artículos.

Artículo I: La palabra que pronunciamos exteriormente con la boca, que oímos con oídos carnales, que escribimos e imprimimos con las manos, no es la palabra viva, recta y eterna de Dios, sino un testimonio o muestra de lo interior, a fin de que se pueda satisfacer³ también al exterior.

Artículo II: Nada exterior, sea palabra o signo, sacramento o promesa, tiene poder para brindar seguridad, consuelo y certeza al hombre interior.

Artículo III: El bautismo de infantes no proviene de Dios, sino que está realmente contra Dios y la doctrina divina, que nos ha sido transmitida por Cristo Jesús, su hijo amado.

Artículo IV: En el Sacramento o en la Cena del Señor no están ni el cuerpo ni la sangre esencial de Cristo. Además, en el uso de los mismos aquí nunca se los ha celebrado debidamente.

Artículo V: Todo lo que desapareció y murió en el primer Adán, reaparece con más plenitud y cobra vida, según el debido orden, en el otro Adán; es decir, Cristo nuestro Señor y precursor⁴.

Artículo VI: Jesucristo de Nazaret en ninguna manera padeció ni hizo satisfacción⁵ por nosotros, a no ser que sigamos en sus pisadas y que andemos en el camino abierto por él, y que obedezcamos al mandamiento del Padre, como el Hijo, cada uno en su medida⁶. Quien hable, sostenga o crea de otra manera acerca de Cristo, hace de él un ídolo, cosa que están haciendo todos los escribas y los falsos evangelistas junto con el mundo entero.

Artículo VII: Así como el mordisco exterior de Adán al fruto prohibido no lo habría perjudicado —ni a él ni a sus descendientes— de haber faltado la aceptación interior, así también el padecimiento físico de Jesucristo no es la verdadera reparación⁷ al Padre y la verdadera reconciliación con Él si no hay obediencia interna y el más ferviente deseo de obedecer la voluntad de Dios.

No debe erigirse en juez sobre estos artículos nadie más que quien habla y testimonia en los corazones de todos los hombres, como dice la Escritura⁸. Razón: Dios no ha ordenado a ningún hombre que juzgue la verdad, sino que dé testimonio de ella.

NOTAS AL TEXTO

¹ Es decir: los adversarios no se atreven a presentar sus errores en controversia abierta.

² "Amar la verdad" es una frase favorita de Juan Denck: su último tratado, única expresión de su período específicamente anabaptista, lleva el título *Quien realmente ama la verdad*.

³ "Satisfacer" (*genug tun, genug geschehen*) es el término típico usado por la tradición mística para describir la salvación. No se dice de la palabra interior que sea independiente de la exterior, sino que las dos se complementan. La exterior fija los criterios que deben satisfacerse; la interior brinda la seguridad.

⁴ El concepto de Cristo como "precursor" (*Fürgänger*) corresponde al del cristiano como discípulo; cf. Heb 12: 2.

⁵ Cf. nota 3. En el artículo 6º se trataba de satisfacer a la función de la palabra de Dios. Aquí, en el sexto, de satisfacer a la exigencia de la reconciliación divina.

⁶ El Hijo (Jesucristo) obedeció perfectamente al Padre. Nosotros obedecemos también en una manera no menos genuina, pero en menor medida.

⁷ Satisfacción.

⁸ Ro 8: 16, Heb 10: 15s, 1 Jn 5: 6-11.